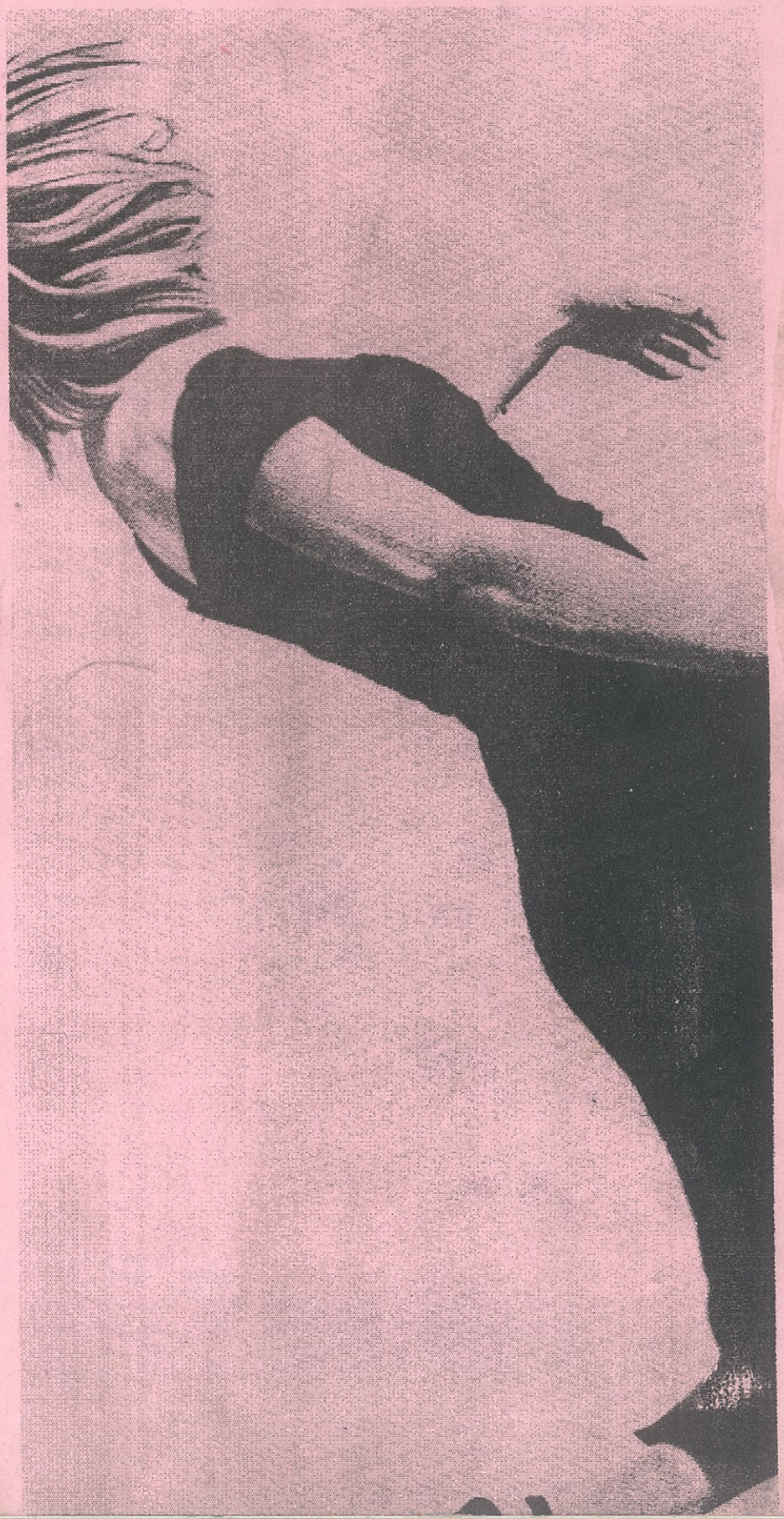
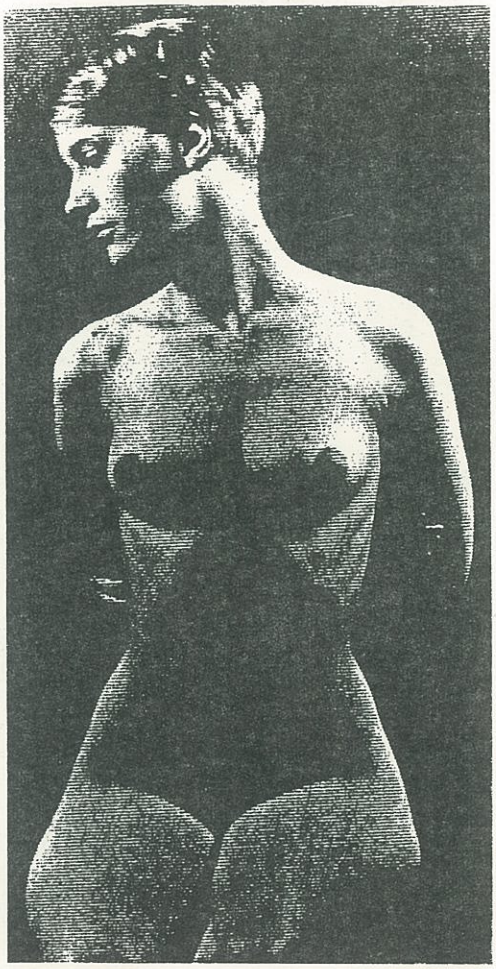
menos lobos

EVISTA DE LA ASAMBLEA DE MUJERES DE GRANADA



número 1 marzo 88

Intento acostumbrarme a tu cuerpo, y no puedo, quizás, porque la costumbre colma en la rutina, y es lo que no quiero. Me sorprendo viendo el deseo que provocas a mis manos que, ligeras, buscan cualquier trozo de tu suave piel, que rozan tu pecho, que intentan perderse en ese bosquecito, y mis manos no resisten. A veces mi mente desea no tocarte, pero mis manos, como partes de otro cuerpo, no responden, van solas, ligeras y salvajes, deseando arañar del deseo tu pecho, me despiertas el deseo, un deseo casi salvaje, violento, deseo de morder tu carne, de apretar fuerte tu cuerpo, hasta sentir tus huesos, y entre el deseo, rabia, rabia y coraje de no abarcarte todo entero entre mis brazos, para hacer contigo un cuerpo dentro del mío, y besarte, besarte... y no sabes cómo deseo tus manos, las deseo más aún cuando no buscan mi sexo, cuando recorren tranquilas y como brisa mis caderas y mis muslos, y mis pechos, y la locura se apodera de todo mi cuerpo, de mi mente, y la ternura de esas manos hace sentir pequeñas olas de mar, jadeantes. Humedecen esas olas mi cuerpo, y mi boca espera sentir la calma de tu boca, amante y dulce boca, dibujando amor dentro de los sentidos, dentro de lo más profundo.



Mari Carmen

Karma

Hablamos de íntimas pasiones
rescatada la Joplin por el fondo.

Son una pura anécdota tus ojos
rebotados desde el vidrio
-cabalístico juego-.

Tiritan los cuadros del bolsillo
si una mano tuya toca mi abrigo prehistórico.

Remitámonos a las fantasías eróticas:
formatos de presentación de tu cuerpo.

Por favor, pide otro vino y paga.
No dejes de hablarme de películas.

Me estoy colocando
vía intrasexualísima.

Charo

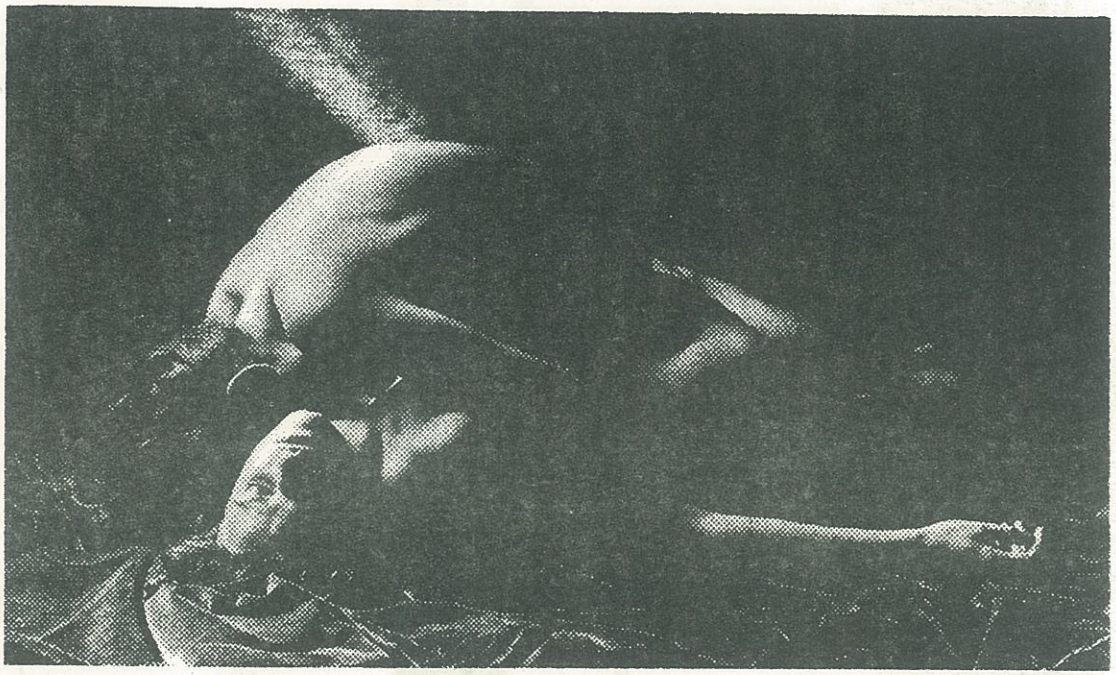
Lesbianismo y dependencia

Si nos fuese otorgado por las diosas el placer de pasear por Mitilene junto a Safo, quizás ella, cítara en mano, entonase bellos versos reveladores que respondiesen a todas nuestras preguntas. Luego, con una sonrisa entre sus labios, nos diría: «Ahora idos y reflexionad sobre mis palabras».

Pero no vivimos en Lesbos ni estamos inspiradas por las diosas, tal vez por eso nos ha costado tanto llegar hasta las dudas que hemos conseguido alcanzar tras muchos cuestionamientos e incesantes avances en nuestra voluntad de entender mejor las relaciones humanas y específicamente la relación entre mujeres.

Queríamos hablar de dependencia y nos encontramos más de una vez en un callejón sin salida, y nos encontramos hablando de celos, de amor, de roles, de necesidades, de independencia; y nos encontramos buscando una definición y... nos encontramos llenas de preguntas que ahora queremos traspasar a vosotras porque, gracias a ellas, también hemos aprendido.

Hemos definido la dependencia en un sentido positivo, entendida además como vehículo y cauce de independencia y autonomía personal. Dependencia como necesidad humana básica de satisfacción y gratificación, tanto a nivel social como personal. Cuando en la Comisión empezamos a discutir sobre el tema, tuvimos que hacerlo partiendo del macrco de referencia de las relaciones heterosexuales. Esto era inevitable, pues las relaciones entre mujeres carecen de marcos de referencia sociales que nos pudiesen permitir la comparación necesaria para emitir un juicio. Socialmente, las lesbianas carecemos de referencias culturales, amorosas, eróticas... sencillamente porque no existimos.

«La mujer es educada para cubrir las necesidades afectivas de los demás, situando las suyas propias en un segundo plano; así, al no tener cubiertas dichas necesidades, vive en un vacío interior, con la sensación de carencia y confusión que la hace sentir débil y tender compulsivamente a estar en relación con la otra persona. En cambio, si los hombres son más independientes es porque tienen sus necesidades de dependencia cubiertas, necesidades que ellos no reconocen.» Este argumento de Eichenbaum y Orbach nos ha servido de punto de partida para la formulación nuestra primera pregunta: ¿están cubiertas las necesidades de dependencia en una relación entre dos mujeres? Si las relaciones humanas pudiesen establecerse en los términos de una ecuación matemática, probablemente la respuesta sería afirmativa al cien por cien. Pero para entender los acontecimientos psicológicos que tienen lugar en la interacción humana se necesita una comprensión de la acción recíproca de los mismos con el contexto social en que ocurren. Si ya en un principio el hecho de ser mujer en el esquema social patriarcal implica desprestigio, marginación...; el hecho de que una mujer elija como opción sexual a otra mujer implica la movilización de todos los sistemas de sanción social. La sanción es una de las maneras en que un sistema social motiva a sus miembros para que desempeñen el modelo de rol para el que han sido educados.

La relación lesbiana no se desarrolla en el vacío. Si bien puede que una mujer tenga cubiertas sus necesidades afectivas por otra mujer, también es cierto que precisamente por haber elegido una forma de relación no aceptada socialmente, las necesidades de dependencia en un contexto social están mucho menos cubiertas que las de cualquier mujer que haya elegido la forma de relación convencionalmente establecida. No queremos decir con esto que en nuestra relación se plantee una problemática específica en torno a la dependencia sólo por ser lesbianas; ni que las relaciones entre mujeres sean más o menos conflictivas que otras. En realidad, por ahora sólo nos formulamos preguntas que entre todas podríamos conseguir responder.